

Rosarios a la Virgen de Guadalupe



Hemos iniciado el rezo de los 46 rosarios en honor a la Virgen de Guadalupe. Este año, los temas para la reflexión se han preparado a la luz de la Exhortación del Papa Francisco *La alegría del amor*, que trata sobre el amor en la familia.

El documento comienza así: "La alegría del amor que se vive en las familias es también el júbilo de la Iglesia". Como familias estamos llamados a hacer realidad la experiencia del amor; como Iglesia estamos llamados a compartir esa alegría, junto con las tristezas y penalidades, y a convertirla en júbilo. Esto nos enseña la Virgen María con su testimonio, tanto en Nazaret y sus alrededores como en el Tepeyac.

Animados por el testimonio de la Virgen de Guadalupe, que habita en todas nuestras casas y comunidades, hagamos realidad la invitación con que el Papa termina su Exhortación:

“Caminemos familias, sigamos caminando. Lo que se nos promete es siempre más. No desesperemos por nuestros límites, pero tampoco renunciemos a buscar la plenitud de amor y comunión que se nos ha prometido. ”

Que esta devoción nos acerque más a Jesús, nuestro hermano, y nos ayude a madurar como familias y a crecer como comunidad cristiana.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



32° Domingo Ordinario

Año 16 Número 791 6 de noviembre, 2016 Diócesis de Ciudad Guzmán

Anticipar la resurrección

Este domingo, el evangelista san Lucas nos narra la discusión de Jesús con unos saduceos. Ellos le plantearon el caso de una mujer que se casó con siete hermanos y murió sin dejar hijos. Como negaban la resurrección de los muertos, le preguntaron de cuál de ellos sería esposa en la otra vida, pues estuvo casada con los siete. La intención era ponerlo a prueba y ridiculizarlo.

Ante este cuestionamiento, Jesús aclaró dos cosas. Primera: la vida futura es diferente a la de este mundo, vivida en presencia de Dios. Segunda: es un hecho la resurrección de los muertos, basándose en los escritos de Moisés, que invocó a Dios como Señor de la Vida; con esto lo confirmó como Dios de vivos y no de muertos.

Jesús, con esta afirmación, subraya su fe no en un Dios destructor sino en un Dios que crea la vida, la sostiene y la lleva a plenitud, porque es un Padre apasionado por la vida. Esto nos habla del compromiso que tenemos, como hijos suyos, de cuidar, procurar, custodiar y defender la vida, porque el proyecto del Reino es de vida.

Como bautizados debemos ser conscientes de que desde ahora y aquí mismo se nos llama a anticipar la resurrección, ante la cultura de muerte que vivimos en nuestro país, por la pobreza, desigualdades, violencia, inseguridad, injusticia, destrucción de la Casa Común. Hoy es urgente y necesario hablar y actuar a favor de la vida abundante que Dios quiere para todos.

Por ser discípulos de Jesús, estamos llamados a transformar la realidad de muerte en situaciones de vida digna. Lo podemos realizar a través de pequeñas experiencias comunitarias, como cooperativas de ahorro y crédito, cuidado de la Madre Tierra, la consolación, grupos de campesinos, promoción de la paz... que ya son signos de resurrección.



La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 16)

R/. Al despertar, Señor,
contemplaré tu rostro

Señor, hazme justicia y
a mi clamor atiende;
presta oído a mi súplica,
pues mis labios no
mienten. R/.

Mis pies en tus caminos
se mantuvieron firmes,
no tembló mi pisada.
A ti mi voz elevo, pues sé
que me respondes.
Atiéndeme, Dios mío,
y escucha mis palabras. R/.

Protégeme, Señor,
como a las niñas de tus
ojos, bajo la sombra
de tus alas escóndeme,
pues yo, por serte fiel,
contemplaré tu rostro y
al despertarme,
espero saciarme de tu
vista. R/.



Aclamación antes
del Evangelio
(Apoc. 1, 5, 6)

R/. Aleluya, Aleluya

Jesucristo es el primogénito
de entre los muertos;
a él sea dada la gloria y
el poder por siempre.

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del segundo libro de los Macabeos

(7, 1-2. 9-14)

En aquellos días, arrestaron a siete hermanos junto con su madre. El rey Antíoco Epifanes los hizo azotar para obligarlos a comer carne de puerco, prohibida por la ley. Uno de ellos, hablando en nombre de todos, dijo: “¿Qué quieres saber de nosotros? Estamos dispuestos a morir antes que quebrantar la ley de nuestros padres”.

El rey se enfureció y lo mandó matar. Cuando el segundo de ellos estaba para morir, le dijo al rey: “Asesino, tú nos arrancas la vida presente, pero el rey del universo nos resucitará a una vida eterna, puesto que morimos por fidelidad a sus leyes”.

Después comenzaron a burlarse del tercero. Presentó la lengua como se lo exigieron, extendió las manos con firmeza y declaró confiadamente: “De Dios recibí estos miembros y por amor a su ley los desprecio, y de él espero recobrarlos”. El rey y sus acompañantes quedaron impresionados por el valor con que aquel muchacho despreciaba los tormentos.

Una vez muerto éste, sometieron al cuarto a torturas semejantes. Estando ya para expirar, dijo: “Vale la pena morir a manos de los hombres, cuando se tiene la firme esperanza de que Dios nos resucitará. Tú, en cambio, no resucitarás para la vida”.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

De la segunda carta del apóstol san Pablo a los tesalonicenses

(2, 16-3, 5)

Hermanos: Que el mismo Señor nuestro, Jesucristo, y nuestro Padre Dios, que nos ha amado y nos ha dado gratuitamente un consuelo eterno y una feliz esperanza, conforten los corazones de ustedes y los dispongan a toda clase de obras buenas y de buenas palabras. Por lo demás, hermanos, oren por nosotros para que la palabra del Señor se propague con rapidez y sea recibida con honor, como aconteció entre ustedes.

Oren también para que Dios nos libre de los hombres perversos y malvados que nos acosan, porque no todos aceptan la fe. Pero el Señor, que es fiel, les dará fuerza a ustedes y los librára del maligno. Tengo confianza en el Señor de que ya hacen ustedes y continuarán haciendo cuanto les he mandado. Que el Señor dirija su corazón para que amen a Dios y esperen pacientemente la venida de Cristo.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Lucas

(20, 27-38)

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús algunos saduceos. Como los saduceos niegan la resurrección de los muertos, le preguntaron: “Maestro, Moisés nos dejó escrito que si alguno tiene un hermano casado que muere sin haber tenido hijos, se case con la viuda para dar descendencia a su hermano.

Hubo una vez siete hermanos, el mayor de los cuales se casó y murió sin dejar hijos. El segundo, el tercero y los demás, hasta el séptimo, tomaron por esposa a la viuda y todos murieron sin dejar sucesión. Por fin murió también la viuda. Ahora bien, cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos

será esposa la mujer, pues los siete estuvieron casados con ella?” Jesús les dijo: “En esta vida, hombres y mujeres se casan, pero en la vida futura, los que sean juzgados dignos de ella y de la resurrección de los muertos, no se casarán ni podrán ya morir, porque serán como los ángeles e hijos de Dios, pues él los habrá resucitado. Y que los muertos resucitan, el mismo Moisés lo indica en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor, *Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob*. Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven”.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.